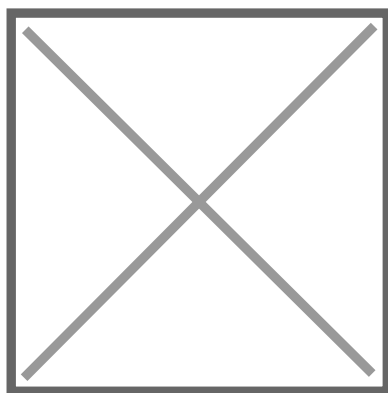




685498

EL MERCURIO — Domingo 20 de Octubre de 1968 —

## Una Novela de los Bajos Fondos

Por RAUL SILVA CASTRO  
De la Academia Chilena.

Es difícil admirar las confusas tramas de las novelas contemporáneas, en donde se aglomeran sucesos inconexos, si bien los personajes de todos los rincones y nunca termina por saberse todo de uno siquiera de tales seres creados o inventados por el novelista. No es, en cambio, difícil aceptar estos unos como nuevas maneras de hacer novela. Ni mucho menos, admitir que sólo así, complicando, enredando, haciendo nudos, cortando hilos y dejando sembrado a su paso el caos, sólo así —decimos— se siente satisfecho y feliz el novelista de estas nuevas fechas.

Es el caso de Enrique Lafourcade, cuyos primeros relatos ("Para subir al cielo", "La fiesta del rey Acab", por citar sólo dos) eran de fácil tránsito, sin muchas sorpresas. Los de data más reciente son progresivamente complejos. "Novela de Navidad", por ejemplo, presenta inclusive el muy discutible (por no decir condensable) trato de disponer las oraciones, en ciertas partes, tanto en su orden lógico sucesivo como, en seguida, invertidas las palabras, cual si se las contemplara en un espejo. También es de trama compleja el último libro de este autor, "Frecuencia modulada". No se ha publicado en Chile sino en México. Al parecer la industria editorial chilena satisface poco a los autores nacionales, quienes suelen quejarse de que sus libros se quedan apesados entre la cordillera y el mar y no salen a disfrutar los aires del ancho mundo... ¿Qué ocurre? No pretendamos saberlo. Basta consignar aquella queja, y anotar cómo este libro de Lafourcade ha sido publicado por la editorial de Joaquín Mera, en la capital mexicana, para llamar la atención de los entendidos a esta desinteligencia notoria.

entre el escritor chileno y el editor chileno.

Sin llevar demasiado lejos la confianza con el lector, me voy a permitir ahora contar cómo fue este libro. Tomé un pequeño papel y en él fui anotando, a medida que se prestaban, los diferentes enredos que parecían darse cita en el libro. Cuando terminé la lectura pude advertir, con algún pasmo, que aquellos enredos eran muchos, cual se puede ver en la nómina siguiente: Gregorio, delirante vulgar; Rosario, misterioso traficante de cocaína; el grupo de los Sparascos, que cometen actos de terrorismo y perecen en una explosión; los intelectuales, que asoman con menor precisión en esta maraña; Alicia y el narrador, que la evoca en estilo patético y lírico; Osvaldo Naranjo y su circo. Podría decirse, en suma, que no menos de seis acciones han sido concluidas por el autor para entremetarse en "Frecuencia modulada".

Cierto es que Naranjo realiza su última vuelo en la explosión de los plásticos y que Gregorio fue estrangulado por Rosario. Pero también ha de aceptarse que las digresiones correspondientes a esos personajes son completísimas. Casi podría asegurarse que poseen vitalidad propia, autónoma. La existencia del circo pobre, trashumante, aquejado de toda suerte de infortunios, aparece aquí con toques ciertamente maestros. Una pleiade de último nivel nos remece, ya con risa, ya con lágrima. La digresión es de primera categoría.

No podría, acaso, postularse lo mismo en frente de la otra, la de Gregorio. Todo le sale demasiado bien, y algunas de las aventuras en donde se mete pasan de la raya. En el episodio final, cuando agrede al que iba a ser su suegro, hay ya mucho de posteo, de far-

gado, y el lector ansía que pronto caiga sobre ese monstruo la mano glacial de la justicia, para que por lo menos medite y cambie bien los datos de sus fechorías. El cinismo del personaje, manifiesto de principio a fin, le ha enajenado sin duda ya todas nuestras simpatías.

Como contraste habremos de hacer una declaración que acaso nos comprometa. ¿Es posible admitir a un delincuente? Puede no ser; pero ante Rosario, fuerte, ágil, callado como rómulo, más de una vez nos ha sido preciso confesar cierta admiración. Posee un magnetismo del que hace uso a su manera: tratando despoñadamente a cuantos se le acercan. No congueta con las palabras, que muy escasamente usa, sino con el silencio. Se le siente vivir, y despierta curiosidad en cada uno de sus pasos.

Ahora bien, el nudo de la novela —si uno tiene, y no diez diferentes y de un mismo grado de complejidad— consistiría, según nos atrevemos a colegir, en la felenía de Gregorio. La víctima es Rosario, a quien de pronto le faltan algunos pesos de los que le debe producir una de sus operaciones de venta de la droga. Gregorio emprende la fuga, pero no para sacar el cuerpo a Rosario, sino porque acaba de asesinar a dos viejos parientes, y cuando vuelve a Santiago termina por enfrentarse con el traficante, en un salón público, en medio de bulliciosa clientela. El desenlace lo alcanza el novelista cuando Rosario coge por el cogote a Gregorio y lo mata. Hay desproporción notoria entre el delito y el castigo. No era para tanto, salvo que dentro de la enigmática personalidad de Rosario se hubieran quedado guardados otros motivos. Se insistía inclusive que Gregorio era su hijo.

Añádase, en fin, que el hecho de la estrangulación se produce en público, y que nadie reacciona, si bien hubo tiempo de hacerlo. La solución no es totalmente inverosímil, pero se nos antoja, a primera vista, un tanto brusca y espriehosa.

A todo esto el lector, dotado de exquisita sensibilidad, puede haber notado al paso una serie de formas dubitativas, empleadas en la narración de tales sucesos. Y llevado de su exquisita sensibilidad tiene derecho a preguntarse a qué vienen tantas perifrasis.

Pues nada menos que a respeto por el autor, en cuya obra jamás quisieramos ver el menor motivo de reproche. La variedad de su talento, que le pasa entre personajes de Chile y de fuera, la multiplicidad de los escenarios evocados en sus novelas, la fluencia lírica de su estilo, en algunos casos elevada a plausibles cimas, la plástica generosidad de sus enumeraciones, son, entre muchos otros, motivos para que el lector de sus relatos se sienta en presencia de aptitudes nada triviales. Allí hay un novelista, sin duda, y bien pudiera ser que, andando el tiempo, le señaláramos como el novelista por antonomasia de una determinada época de la novela chilena.

En suma, "Frecuencia modulada" parece pecar por exceso: demasiado surtida y abigarrada. Los materiales son ricos, y aisladamente considerados tocan en lo soberbio la escena nocturna con la ensalada envenenada, por ejemplo, pero dan la impresión de no haber sido calculados con pausa y rigor, y de que, por lo tanto, la soldadura es incompleta. De todos modos, y por muchos otros pormenores que no hay espacio siquiera de enunciar, una novela digna de ser leída atentamente, esto es, línea por línea.

# Una novela de los bajos fondos [artículo]Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela de los bajos fondos [artículo]Raúl Silva Castro.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile